

MS 385
1073/1264

15 de Noviembre de 1922

CARIDAD RUMBOSA

La escena pasa bajo el nuevo régimen.

La señora ha vestido el más elegante y lujoso de sus trajes, penden de sus orejas dos magníficos brillantes, un "sautoir" fabuloso de perlas gigantesas rivaliza con la blancura de su cuello; las manos desaparecen bajo el brillo de las joyas y la capa de armiño cae pesadamente de sus hombros comunicando a su silueta grácil, la solemne y fría majestad de una reina. Un soberbio Renault espera a la puerta.

¿La señora va a un baile? No; la señora se dirige a los suburbios, a un obscuro conventillo en busca de una infeliz a quien ayude con la suma de tres pesos mensuales; pero la señora que conoce el nuevo régimen, que está al tanto de la renovación de valores, que ha roto, en fin, los viejos moldes, se engalana para hacer la caridad.

Verdad que bastaría lo gastado esa tarde, en peluquero, "manicure", y bencina, para salvar la situación de la indigente; pero, ¡cuánto más decorativa resulta así la dádiva y sobretodo cuánto más conforme con el ejemplo del Gobierno!

Porque, se debe al nuevo régimen, y no hay que arrebatarse esa gloria, el descubrimiento de la beneficencia derrochadora y rumbosa, no para el necesitado, sino para el que la practica.

El "Latorre", partirá en breve de Valparaíso, llevando al Presidente de la República y una populosa y selecta comitiva, para repartir socorros y discursos a las víctimas de la última catástrofe. El gasto de ese viaje se calcula en medio millón de pesos.

La Compañía Sudamericana de Vapores ha ofrecido hacer gratuitamente el servicio de transporte.

Se podría, en consecuencia, haber economizado la suntuosidad del viaje, para enviar más dinero a los damnificados. Los discursos habría sido posible enviarlos en discos de fonógrafo, impresos a costa de los interesados, es decir, de sus autores.

Pero una cosa es comprometer la gratitud de las víctimas y otra es provocar la admiración del país. En el nuevo régimen se prefiere esto último. Es preciso que los damnificados, si no reciben lo que necesitan, presencien a lo menos un espectáculo asombroso; que ellos vean que el mundo cree que se les auxilia; que la soberbia apariencia del coloso blindado, los compense de la escasez del oro y la abundancia de loros, de que es portador; que los infelices puedan exclamar:

"Ya viene - oro y hierro - el cortejo de los parlanchines".

Es que estamos en los tiempos de la marcha triunfal; en que todo, hasta la caridad es poesía; no en aquellas apacibles edades en que la misma poesía era a veces como un tratado de moral.

Fray Luis de León, "no cura ni la fama - canta con voz su nombre pregonera" y el anónimo autor de la Epístola a Fabio clama con el acento conpungido de un senador de oposición.

!Cuán callada que pasa las montañas,
El aura suspirando mansamente!
!Qué gárrula y sonante por las cañas!
!Qué muda la virtud en el prudente!
!Qué redundante y llena de ruido
En el vano ambicioso y aparente!